

POPULISMO AL ESTILO VENEZOLANO: AUGE, COLAPSO Y AJUSTE ESTRUCTURAL. UN RITORNELLO ECONÓMICO EN UNA CÁPSULA

Daniel Cadenas¹
ESCUELA DE ECONOMÍA, UCV

Resumen:

Los regímenes populistas justifican su existencia en las desigualdades económicas y pretenden resolverlas en el corto plazo sobre la base de controlar y gastar. Dornbusch y Edwards han identificado las fases por las cuales atraviesan estos programas hasta su colapso final. El presente trabajo sugiere un encuadramiento del programa populista del chavismo dentro del esquema de Dornbusch y Edwards. El colapso del experimento populista del chavismo conducirá a un posterior ajuste que, de seguro, será muy doloroso y costoso. La piedra angular de todo programa de estabilización ortodoxo es la contracción del crédito doméstico, para poder frenar la caída de reservas y hacer sostenible de nuevo la balanza de pagos, en línea con el modelo de Polak.

Palabras claves: Populismo económico, ajuste macroeconómico, enfoque monetario de la balanza de pagos

POPULISMO ECONÓMICO. CONCEPTO, CARACTERÍSTICAS Y DINÁMICA

Las profundas desigualdades en la distribución del ingreso han sido, desde siempre, una de las materias pendientes de las sociedades latinoamericanas. Como consecuencia de dichos conflictos distributivos, se han instaurado, en varias etapas o ciclos, gobiernos cuya política económica ha sido etiquetada como “populista”. Todos estos regímenes han compartido la característica común de establecer un conjunto de políticas que buscan prioritariamente resolver la desigualdad en la distribución del ingreso y conducir a una senda de crecimiento sostenido, partiendo de planes inspirados en el rechazo a las recetas ortodoxas², pero cuyo fin siempre ha sido el colapso o fracaso rotundo de dichos esquemas.

Aunque existen variados conceptos para el populismo, interesa, a los fines del presente trabajo, solo su dimensión económica, por lo que resulta pertinente conceptualizar el populismo económico. La definición básica proviene de Dornbusch y Edwards (1991: 121) para quienes el populismo es:

¹ danielcadenasjim@gmail.com

² Dornbusch y Edwards (1991: 123) afirman que “el modelo populista es por lo común una reacción contra la experiencia monetarista”.

“Un enfoque al análisis económico que hace hincapié en el crecimiento y la redistribución del ingreso, y minimiza los riesgos de la inflación y el financiamiento deficitario, las restricciones externas y la reacción de los agentes económicos ante las políticas “agresivas” que operan fuera del mercado”.

Sachs (1990) ofrece algunas características adicionales que ayudan a completar la definición previa. De acuerdo a este autor los programas económicos populistas se caracterizan por:

1. Políticas macroeconómicas excesivamente expansionistas que conducen a una alta inflación y a una crisis de balanza de pagos.
2. Se rechaza la austeridad fiscal, aun en condiciones de alta inflación, porque se teme que puedan generar agitación generalizada.
3. Las devaluaciones necesarias se posponen, debido a su efecto negativo en los salarios reales.

Dornbusch y Edwards (1991) tienen el mérito de identificar cinco fases³ en la dinámica de las experiencias de corte populista, a saber:

- Fase 0 (el origen): La economía ha venido transitando por un periodo de estancamiento o crecimiento lento y se han profundizado las desigualdades en la distribución del ingreso lo cual, aunado al descontento generalizado, abona el terreno para el programa populista.
- Fase 1 (el populismo parece tener éxito): los salarios reales y el empleo aumentan, y las políticas macroeconómicas son un éxito. Los controles de todo tipo (precios, tasas de interés, cambiario) aseguran el control de la inflación y las importaciones alivian las escaseces. La reducción de los inventarios y las importaciones (financiadas con disminución de las reservas) absorben la expansión de la demanda.
- Fase 2 (comienzan los problemas): La economía se topa con ciertos estrangulamientos, debido a la fuerte expansión de la demanda de bienes nacionales y a una carencia creciente de divisas. Se hace necesario reajustar los precios de los bienes controlados para mitigar su escasez. La inflación aumenta, comenzado a ser un serio problema y el déficit fiscal empeora.
- Fase 3 (el principio del fin): Esta fase se caracteriza por presentar escaseces generalizadas, aceleración extrema de la inflación y una obvia brecha cambiaria que conducen a la fuga de capital. El gobierno trata de estabilizarse

³ Aunque en el trabajo de Dornbusch y Edwards (1991) se describen cuatro fases, implícitamente los autores también incluyen una quinta, denominada “Condiciones Iniciales”, la cual se define en el presente trabajo como fase 0 y en la cual se gestan las condiciones macroeconómicas que explican el advenimiento del programa populista.

reduciendo los subsidios y provocando una depreciación real. Los salarios reales bajan de manera considerable y la gobernabilidad es endeble. Las opciones de política económica se esfuman.

- Fase 4 (colapso y posterior ajuste ortodoxo): La estabilización ortodoxa se impone en un nuevo gobierno. Se implantará un programa del FMI, y cuando se hayan hecho todos los ajustes, el salario real será significativamente menor al del nivel inicial. Además, esa declinación será muy persistente, porque la política y la economía de la experiencia habrán deprimido la inversión y promovido la fuga de capital.

¿Qué ideas instaladas en las mentes de los formuladores de los programas populistas los llevan a aplicar políticas tan descabelladas? Dornbusch y Edwards (1991: 124) responden:

“Los gobernantes [populistas] rechazan explícitamente el modelo conservador. Se piensa que la capacidad ociosa proporciona el margen necesario para la expansión⁴. Las reservas existentes y la capacidad para racionar las divisas establecen margen para la expansión sin el riesgo de afrontar restricciones externas. Los riesgos del financiamiento deficitario destacados en el pensamiento tradicional se hacen aparecer como exagerados o enteramente infundados. La expansión no es inflacionaria (si no hay devaluación), porque la capacidad ociosa y los costos decrecientes en el largo plazo contienen las presiones de costos, y hay espacio para reducir los márgenes de ganancia mediante controles de precio”.

EL POPULISMO ECONÓMICO EN VENEZUELA DESDE 1999

Las características del régimen político económico y social instaurado en Venezuela desde 1999 hasta el presente, son de un innegable corte populista. Varios autores, entre los que se encuentra, por ejemplo, Coupal (2003), Freidenberg (2007a) y Freidenberg (2007b), Arenas (2010), López Rodríguez (2011), Hurtado Groscoors (2011), López Maya (2011), Bueno Romero (2013) se han dado a la tarea de caracterizar la dimensión política y social de la más reciente experiencia populista venezolana. Como los programas populistas previos, el experimento chavista puede resumirse en dos palabras: controlar⁵ y gastar, transfiriendo recursos a los más pobres para que aumenten su consumo y

⁴ Este es un elemento de clara procedencia keynesiana. Los tecnócratas del populismo económico diagnostican que la economía exhibe una curva de oferta agregada horizontal, por lo que las presiones inflacionarias son inexistentes.

⁵ Se refiere al control de todos los precios relevantes de la economía: productos básicos, tasas de interés y tipo de cambio.

apoyen la continuidad del régimen (Carbonetto, et al, 1987, citado en Dornbusch y Edwards, 1991).

Dadas las particularidades de los programas populistas apalancados en la abundancia de recursos, como es el caso del experimento chavista, variadas han sido las etiquetas que se han sugerido para distinguirlos del resto. Entre estos motes resalta el de "Petropopulismo", acuñado por Parenti (2005) para describir al régimen y política aplicados por Hugo Chávez en Venezuela. Matsen, Natvik y Torvik (2014: 1) definen al Petropopulismo como:

"El uso económicamente excesivo de los ingresos petroleros para obtener apoyo político".

Estos autores tienen el mérito de formular un modelo económico explicativo de la conducta de los votantes bajo regímenes petropopulistas⁶. El modelo asume que existen solo dos tipos de políticos en dicha economía: los benevolentes y los captadores de renta. Bajo el supuesto de un modelo de juego dinámico con información incompleta, el modelo permite que los votantes adopten una regla de Bayes para actualizar todas las probabilidades subjetivas relevantes. Si se presume que se logra un equilibrio bayesiano perfecto, el modelo predice que los ciudadanos votaran por el político que les proporcionará la mayor utilidad esperada. A pesar de ser muy ingenioso, el modelo de Matsen y otros (2014) se enfoca en los aspectos políticos del fenómeno populista que se fundamenta en la captura de renta para lograr votos. No obstante, a los fines del presente trabajo, interesa fundamentalmente la dimensión económica del fenómeno⁷ para, a través de los hechos estilizados, identificar las fases del populismo económico, al estilo de la caracterización hecha por Dornbusch y Edwards (1991).

El primer experimento venezolano de populismo apalancado con renta petrolera suele atribuirse al primer gobierno de Carlos Andrés Pérez (1974-1979)⁸. De acuerdo a Dornbusch y Edwards los programas populistas latinoamericanos se han financiado con las reservas acumuladas en la fase previa, la cual, aunque se ha caracterizado por un bajo o nulo crecimiento, ha legado a su sucesor populista un sector externo en buenas condiciones, lo que le ha permitido acumular reservas internacionales. No obstante, una característica que comparte en común la experiencia del primer gobierno de Pérez y el programa populista del

⁶ Los gobiernos de Ahmadineyad en Irán y de Putin en Rusia también han sido clasificados como petropopulistas.

⁷ Un contraste entre las diferentes definiciones y dimensiones del fenómeno se encuentra en Coupal (2003).

⁸ La dimensión populista de este periodo ya ha sido ampliamente analizada por autores como Romero (1994) y Rodríguez (1986), entre otros.

chavismo, es que ambos utilizaron, no solo los recursos heredados de la fase previa, sino también, en sumo grado, excedentes externos generados vía captura de un enorme volumen de rentas durante su propio gobierno. La conjunción de la nacionalización de la industria petrolera y de elevados precios del crudo impulsó el programa populista del primer gobierno de Pérez, denominado “La Gran Venezuela”. La conjunción de precios crecientes del petróleo y la toma de control de la industria en 2003, luego del paro petrolero, impulsaron la materialización del programa populista del chavismo, el cual se había mantenido hasta entonces en una fase principalmente discursiva o retórica.

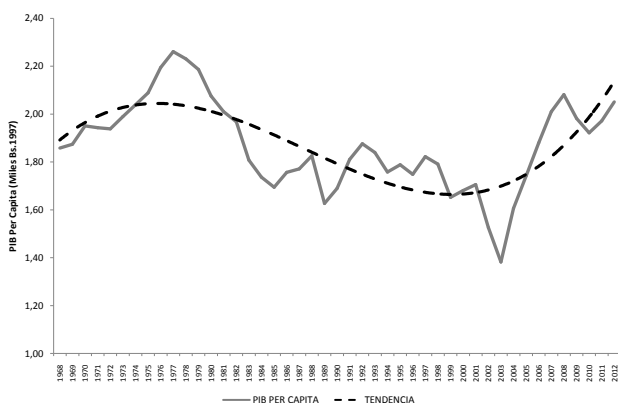
Las fases descritas por los autores y experimentadas en los ensayos populistas previos en América Latina exhibieron una duración muy corta. Por ejemplo, la fase 1 del gobierno de Allende en Chile solo duró 1 año (finales de 1970-finales de 1971), seguida por una fase 2 de igual duración (finales de 1971-finales de 1972), terminando con las dos últimas fases que transcurrieron durante 1973. La duración del periodo en el cual el populismo parece tener éxito dependerá de la velocidad a la cual se agoten las reservas internacionales.

En contraposición, el populismo chavista ha exhibido fases mucho más prolongadas que las experiencias clásicas referenciadas en la literatura, lo cual se explica por el crecimiento sostenido de los precios del petróleo durante el periodo 1999-2008 y la toma de control de la industria petrolera por parte del gobierno de Chávez en 2003. El programa populista del chavismo no pudo ser aplicado y pasar de la fase retórica a la práctica, sino hasta que el gobierno tomó el control de la industria petrolera, luego del paro petrolero finalizado a principios de 2003. De allí en adelante y hasta 2008 el gobierno dispuso a discreción de un enorme volumen de recursos utilizados para afianzar sus apoyos políticos. Por tanto, el populismo chavista sólo pudo materializarse a partir del año 2003.

A continuación un intento por encuadrar temporalmente las fases del programa populista del chavismo en el esquema de Dornbusch y Edwards:

Fase 0 (1979-2002): Es partir de finales de los años 1970 cuando comienza a colapsar el crecimiento económico sostenido que Venezuela venía exhibiendo desde los años 1920. Esto queda claro al observar el máximo del Producto per cápita y/o su equivalente tendencial en el gráfico 1.

Gráfico 1. PIB per cápita. Venezuela. 1968-2012.
Miles de Bs. a precios de 1997



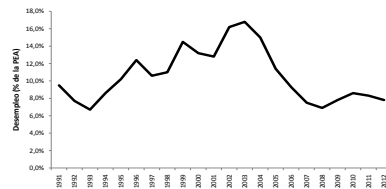
Fuente: Cálculos propios.

Hausmann y Rodríguez (2006: 4) resumen el proceso secular de colapso de la economía venezolana de la siguiente forma:

“En 1970, Venezuela se había convertido en el país más rico de América Latina y uno de los veinte países más ricos del mundo, con un PIB per cápita más alto que España, Grecia e Israel y sólo un 13% inferior a la del Reino Unido. En la década de 1970, la economía venezolana dio un giro de 180°. El PIB per cápita no petrolero se redujo en un 18,64% acumulado entre 1978 y 2001”.

Fase 1 (2003-2008): Es solo a partir del año 2003, a raíz de la culminación del paro petrolero y sus consecuencias, cuando el gobierno de Hugo Chávez logra controlar la renta petrolera, lo que le permitió impulsar su programa populista. Este parece dar resultados rápidamente, en un contexto de precios petroleros crecientes, observándose una disminución sostenida de la tasa de desempleo en el periodo 2003-2008 (gráfico 2).

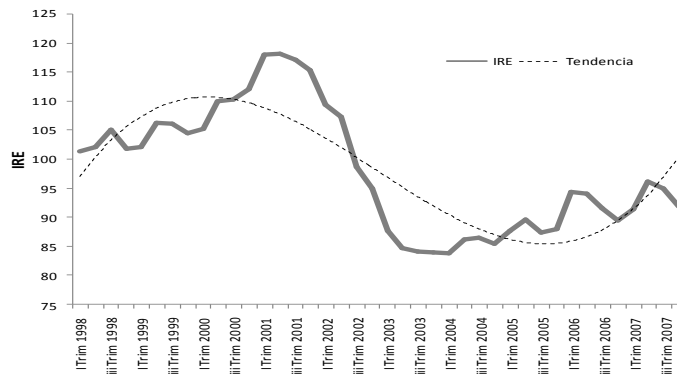
Gráfico 2. Desempleo. Venezuela. 1991-2012



Fuente: Cálculos propios.

No obstante, un aspecto en el cual el programa populista del chavismo siempre ha estado en deuda con la caracterización de Dornbusch y Edwards, en contraposición a experimentos similares en América Latina, es el referente a la mejora de los salarios reales. A pesar de la disminución sostenida del desempleo durante el periodo 2003-2008, y de que, efectivamente, ocurrió una mejora del salario real durante el mismo periodo, nunca logró el programa populista del chavismo que este alcanzara el nivel de poder adquisitivo observado durante el periodo previo (ver gráfico 3)

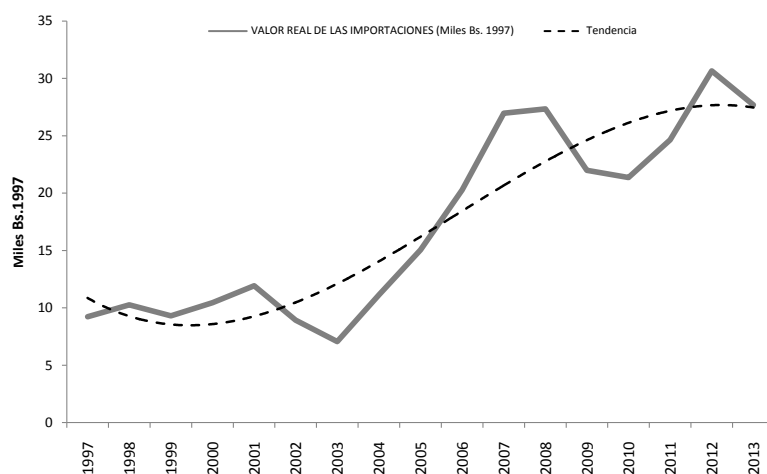
Gráfico 3. Índice de Remuneración de los asalariados(IRE), ajustado por inflación. Venezuela. 2003-1T a 2007-4T



Fuente: Cálculos propios.

Tal como describen Dornbusch y Edwards en sus hechos estilizados de los programas populistas, y tal vez en unas dimensiones sin equivalente en los experimentos previos, esta fase se caracterizó en Venezuela por una absorción de la demanda vía importaciones, las cuales experimentaron un dramático crecimiento real durante el periodo 2003-2008 (ver gráfico 4)

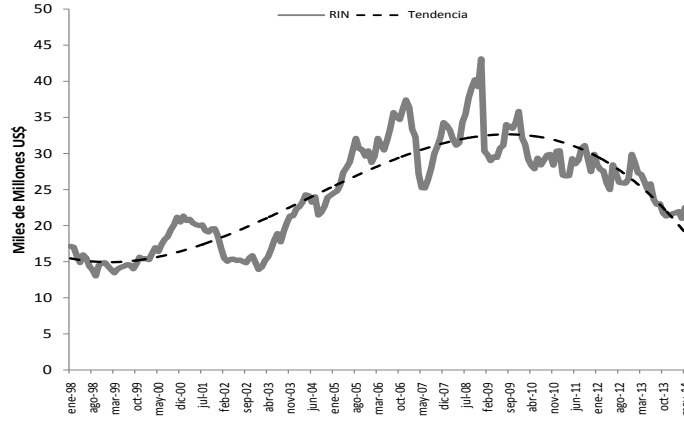
Gráfico 4. Valor real de las importaciones. Venezuela. 1997-2013
(miles de millones Bs. 1997)



Fuente: BCV.

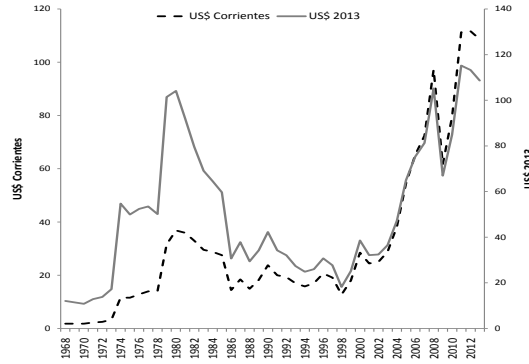
Fase 2 (2009-2012): El programa populista comienza a dar señales de agotamiento, fundamentalmente y siguiendo a Dornbusch y Edwards, debido a la carencia creciente de divisas. Debe recordarse que los tecnócratas detrás de los programas populistas minimizan la importancia de las restricciones externas. No obstante, tarde o temprano la restricción presupuestaria, en divisas en este caso, recuerda su existencia y comienzan los problemas, cuando la dinámica de un valor real creciente de las importaciones, acompasado con un valor real decreciente de las exportaciones y un endeudamiento creciente, comienza a hacer insostenible la balanza de pagos. En el caso del programa populista del chavismo, las malas noticias de que los recursos en divisas son escasos se manifestaron a partir del año 2008 (ver gráfico 5) con la fuerte caída de los precios del petróleo como consecuencia de la recesión económica global, lo que puso fin al espectacular crecimiento sostenido experimentado desde 2003 (ver gráfico 6).

Gráfico 5. Reservas Internacionales (RIN). Venezuela enero 1998-julio 2014. Miles de millones US\$



Fuente: BCV y elaboración propia.

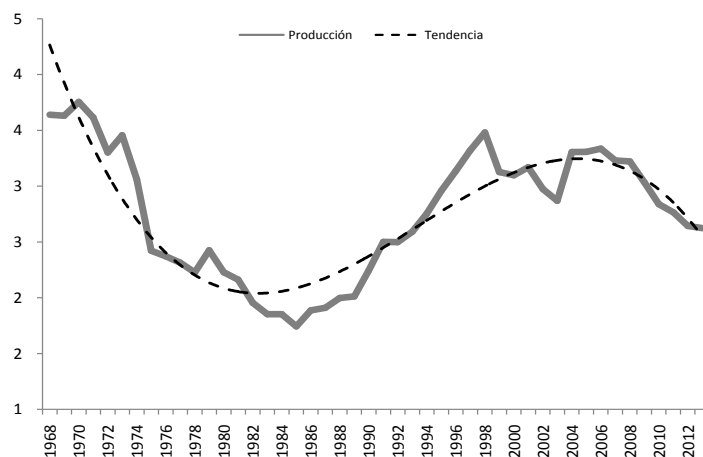
Gráfico 6. Precios promedio del petróleo en dólares corrientes y constantes de 2012. US\$ por barril de crudo Brent. 1968-2013



Fuente: BP Statistical Review.

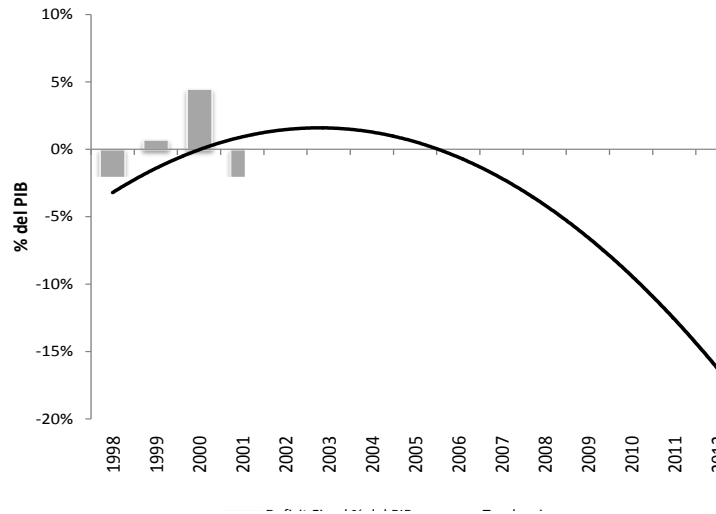
Para empeorar las cosas, a partir de 2007 la producción petrolera comienza a mostrar un proceso de declinación importante, lo que ha ocasionado una disminución de la renta capturada, hecho este que se encuentra en la raíz del colapso del programa populista venezolano del periodo chavista (ver gráfico 7); esta fase 2 presenta un marcado deterioro del déficit fiscal, tal como lo modelaron Dornbusch y Edwards. El déficit fiscal pasó de un modesto -3,5% en 2008 a un enorme -16%, estimado para 2012, aumentando de forma sostenida durante toda esta fase (ver gráfico 8). Los riesgos del financiamiento a través de la incurrencia en continuos y crecientes déficits fiscales han sido ignorados. La inflación comienza a acelerarse y pasa de una tasa anual promedio de 22% en la fase previa, a una de aproximadamente 27% (ver gráfico 9).

Gráfico 7. Producción de Petróleo. Millones de barriles por día.
Venezuela 1968-2013



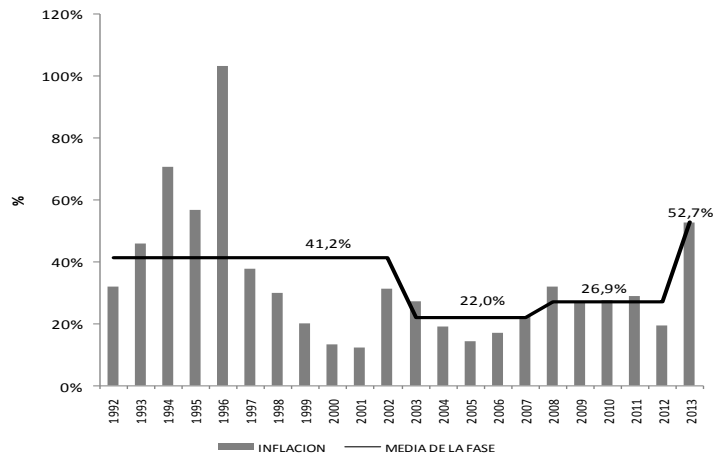
Fuente: BP Statistical Review.

Gráfico 8. Déficit Fiscal como % del PIB. Venezuela 1998-2012



Fuente: Ministerio de Finanzas y elaboración propia.

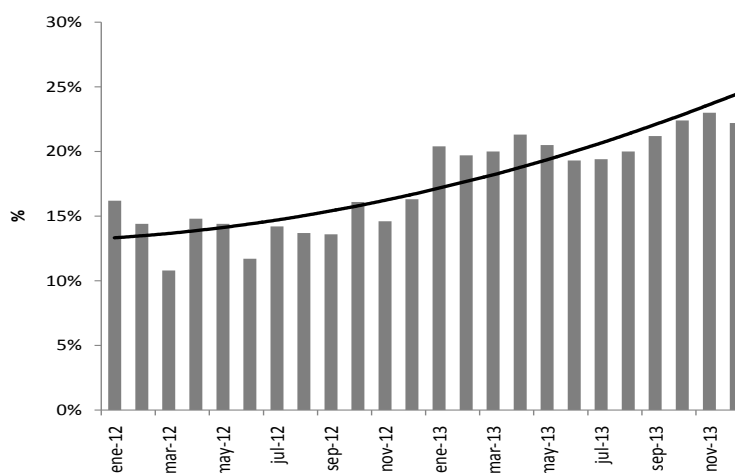
Gráfico 9. Inflación Anual. Venezuela 1992-2013



Fuente: BCV y elaboración propia.

Fase 3 (2013-?): Una característica fundamental de esta fase del principio del colapso del programa populista es la escasez generalizada. Los años 2013 y 2014 han sido de tales características, alcanzando el indicador de escasez que mide el BCV un máximo histórico de 28% en enero de 2014, última cifra publicada por el ente (ver gráfico 10).

Gráfico 10. Indicador de escasez. Venezuela enero 2012-enero 2014



Fuente: BCV y elaboración propia.

Dornbusch y Edwards señalan que otra característica de esta fase terminal es la de una creciente brecha cambiaria. Este hecho puede evidenciarse por el sostenido incremento de la brecha entre el tipo de cambio oficial y cualquier indicador cambiario, como, por ejemplo, alguna aproximación al tipo de cambio de equilibrio o el indicador M2/RIN (ver gráfico 11) La explotación económica de esta brecha estimula la fuga de capitales.

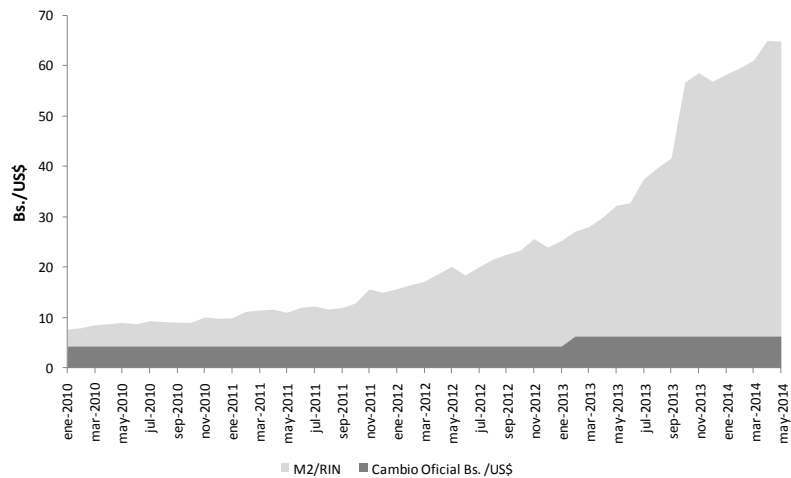
Como señala Medina Smith (2005: 40, 41) uno de los efectos perjudiciales de la fuga de capitales es el agravamiento de los desequilibrios externos, disminuyendo las reservas internacionales en un contexto en el cual la balanza de pagos se está tornando insostenible y conduciendo a la siguiente dinámica perversa:

“Esto, a su vez, fuerza a los gobiernos a recurrir a préstamos en el exterior, los cuales imponen una limitación adicional a los ejecutores de las políticas económicas en el mediano y largo plazo. Sin embargo, una vez agotadas las reservas internacionales y al convertirse en inaccesibles los empréstitos del extranjero, se presenta como

inevitable la implementación de severos planes de ajuste económico (PAE), con el objetivo de obtener los ahorros requeridos para mantener el servicio de la deuda externa y financiar las importaciones”.

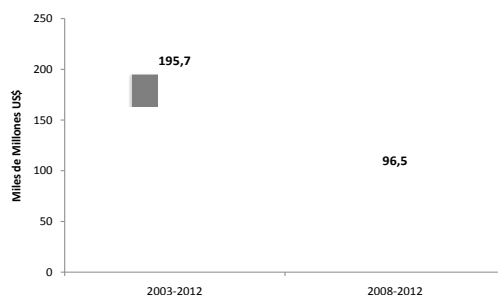
Desde el establecimiento del control de cambio en 2003, la fuga de capitales ha venido representando un serio y creciente problema, ya que las inefables brechas cambiarias entre el tipo de cambio oficial y el no oficial han servido como un poderoso incentivo para su ocurrencia. Una estimación propia fundamentada en el método residual del Banco Mundial con datos de la balanza de pagos (Fuente BCV), arroja la cifra aproximada de US\$ 196 mil millones para el periodo 2003-2012 y de aproximadamente US\$ 96 mil millones para el periodo 2008-2012 (gráfico 12).

Gráfico 11. Tipo de cambio oficial e Indicador cambiario M2/RIN enero 2010-mayo 2014



Fuente: BCV y elaboración propia.

Gráfico 12. Fuga de Capitales. Venezuela. 2003-2012.
US\$ Miles de Millones



Estimación a partir del Método Residual del Banco Mundial y datos de la Balanza de Pagos (BCV).
Fuente: Elaboración propia.

Vistas las críticas a este método por ser una aproximación gruesa, la cual deja de lado, entre otras cosas la mala calidad de las estadísticas de comercio internacional o falsa facturación comercial, se deduce que la cifra verdadera debe ser mucho mayor que el estimado que provee el método del Banco Mundial⁹.

La última fase del modelo de Dornbusch y Edwards se distingue por la necesidad de aplicar el único remedio para la acumulación de los enormes desequilibrios monetarios, fiscales y externos del experimento populista: la aplicación de un programa de ajuste. Aunque los gobiernos de corte populista tratan de maniobrar tratando de postergar lo inevitable, la restricción externa reduce considerablemente el margen de maniobra hasta que la economía afronte lo inevitable.

⁹ Existen varias definiciones operativas o métodos de estimar la fuga de capitales. Entre estos se encuentra el Método del Banco Mundial, el cual se distingue por que estima la Fuga de Capitales (FC) como un residuo, partiendo del supuesto de que existen sólo dos fuentes o entradas de capital: La Inversión Extranjera Neta (FI) y el endeudamiento externo (ΔED), o más precisamente, su variación, y solo dos usos o salidas para dicho capital: financiar el saldo de la cuenta corriente (CC) y acumular reservas (ΔR). Por tanto la fuga se estima como: $FC=FI+\Delta ED+CC+\Delta R$. Todas aquellas entradas de capital que no se dirijan a financiar una cuenta corriente deficitaria o a acumular reservas se asumen como capital que se ha fugado y no aparece registrado en la balanza de pagos.

PROGRAMAS DE AJUSTE: DEFINICIÓN Y TIPOLOGÍAS

Irremediablemente el populismo económico colapsa, debido a la acumulación de desequilibrios que tornan insostenible la política económica implementada y la economía debe implementar un programa de ajuste. Corbo y Fisher (1995: 2847) definen a un programa de ajuste estructural como:

“Un proceso de reformas institucionales y de políticas económicas orientado hacia el mercado, que se establecen con el objetivo de restaurar la sostenibilidad de la balanza de pagos, reducir la inflación y crear las condiciones para un crecimiento sostenible del producto per cápita”.

No obstante, la anterior definición se ajusta mejor a los programas de estabilización ortodoxos, es decir, aquel que se realiza dentro de la tradición monetarista (también denominada Neo-Liberal) o del FMI. La experiencia muestra que en algunas economías reacias a un ajuste clásico u ortodoxo, se han implementado programas de ajuste que se han calificado como “heterodoxos”. Argentina (plan Austral), Brasil (Plan Cruzado), Israel y México (pacto para la solidaridad económica) implementaron en la década de 1980 programas de este corte, los cuales terminaron fracasando todos. Kiguel y Liviatan (1992: 35) definen a un programa de estabilización heterodoxo como:

“Uno cuyo principal objetivo es lograr la desinflación rápida y sostenida. El diseño del programa combina políticas fiscales y financieras contractivas y un tipo de cambio fijo (la parte ortodoxa del programa) con el uso temporal de los controles de precios y salarios (por lo general en forma de congelación de los mismos). Los controles son un dispositivo temporal para reducir la inflación rápidamente y para amortiguar algunos de los costos del desempleo; una vez que los controles cumplen su propósito, se dismantelan con el tiempo, y el programa prosigue a lo largo de las líneas ortodoxas. Normalmente, el tipo de cambio nominal se convierte en el principal ancla en la segunda etapa”.

Los programas de estabilización ortodoxos en la tradición del FMI usualmente incluyen al menos tres características en común, descritas en Musa y Savastano (2000):

- a) Frenar la caída de reservas y asegurar su variación positiva para garantizar el financiamiento externo.
- b) Adopción de medidas de contracción de la demanda, en especial en las primeras etapas del plan.
- c) Implementación de reformas estructurales.

De acuerdo a Kraev (2004) un típico paquete de políticas de ajuste estructural o programa de estabilización de corte ortodoxo que presenta las tres características anteriores, incluye, en la práctica, los siguientes componentes:

1. Recortar el gasto público e incrementar los impuestos: Se supone que la contracción de la demanda resultante mejora la balanza de pagos por dos vías: la primera y más obvia, a través de una disminución de la demanda de importaciones y estimulando la capacidad productiva doméstica para suministrar mayores exportaciones¹⁰.
2. Introducir un régimen de tipo de cambio flotante y depreciar la moneda doméstica: Se asume que estas medidas harán más competitiva a las exportaciones, desestimulando las importaciones. Como la demanda agregada interna también disminuye debido al recorte del gasto público, se asegura que no existirá exceso de demanda por bienes domésticos.
3. Reducción de la tasa de expansión de la base monetaria: Se espera que esta medida ayudará a aliviar la inflación, bajo el supuesto de velocidad de circulación constante.
4. Aumentar las tasas de interés: El resultado esperado de esta medida es el de un estímulo al ahorro y la correspondiente provisión de mayores fondos para apalancar la inversión; también se piensa que un efecto secundario deseable de esta medida es el de evitar una depreciación excesiva de la moneda doméstica, por la atracción de capital extranjero.
5. Liberar la Cuenta Corriente: En la práctica esto se logra reduciendo las tarifas de importación (aranceles). Se supone que esta medida contribuye a la eficiencia de la economía de una forma que no está claramente especificada.
6. Liberar la Cuenta de Capital: la idea es alcanzar una mayor movilidad de capitales que atraiga inversión extranjera.

La Programación Financiera recoge la esencia de los ejercicios de política macroeconómica conducidos por el FMI (ajuste ortodoxo). El modelo original fue desarrollado por Polak (1957).

¹⁰ Al parecer esto debe ocurrir por la considerable disminución de un supuesto efecto crowding-out producido por el crónicamente elevado gasto público durante la etapa populista.

MODELO DE PROGRAMACIÓN FINANCIERA (POLAK, 1957)

En lo fundamental el modelo puede visualizarse como un intento sistemático de integrar factores asociados al crédito y al dinero en el tratamiento de los temas relativos a la balanza de pagos. La siguiente presentación del modelo está fundamentada en la de Agenor y Montiel (2002).

Asumiendo que solo el Banco Central crea dinero y denominando M_t^s la oferta de base monetaria, sus fuentes de creación son el crédito doméstico D_t y las reservas internacionales R_t

$$M_t^s = D_t + E_t R_t \quad (1)$$

si E_t = Tipo de cambio= constante, entonces:

$$\Delta M_t^s = \Delta D_t + E \Delta R_t \quad (2)$$

Sabemos de la ecuación cuantitativa que:

$$M_t^s V_t = T_t \quad (3)$$

Donde V_t es la velocidad de circulación y T_t las transacciones; pero al ser T_t no observable, se le aproxima por el producto-ingreso nominal, Y_t :

$$M_t^s V_t = Y_t \quad (4) \Rightarrow M_t^s = V_t^{-1} Y_t \quad (5), \text{ por lo que:}$$

$$\Delta M_t^s = M_t^s - M_{t-1}^s = V_t^{-1} Y_t - V_{t-1}^{-1} Y_{t-1} \quad (6),$$

Si suponemos que $V_t = V_{t-1} = \text{cte}$:

$$\Delta M_t^s = V^{-1} (Y_t - Y_{t-1}) \quad (7).$$

Sustituyendo (7) en (2):

$$V^{-1} (Y_t - Y_{t-1}) = \Delta D_t + E \Delta R_t \quad (8)$$

$$E \Delta R_t = V^{-1}(Y_t - Y_{t-1}) - \Delta D_t \quad (9)$$

$$\Delta R_t = \frac{V^{-1}}{E}(Y_t - Y_{t-1}) - \frac{1}{E} \Delta D_t \quad (10)$$

La ecuación fundamental de la Balanza de Pagos es:

Cuenta Corriente (CC) + Cuenta de Capital y Financiera (CKF) - $\Delta R = 0$

$$CC_t + CKF_t - \Delta R_t = 0 \quad (11) \Rightarrow CC_t + CKF_t = \Delta R_t \quad (12)$$

Siendo el saldo de la cuenta corriente las exportaciones (\bar{X}_t) menos las importaciones, las cuales se modelan como teniendo un componente autónomo (\bar{J}_t) y uno inducido (αY_t)

$$\bar{X}_t - (\bar{J}_t + \alpha Y_t) + \Delta F_t = \Delta R_t \quad (13); \text{ Con } 0 < \alpha < 1$$

Si consideramos que: $Y_t = Y_{t-1} + \Delta Y_t$ (14), sustituyendo (14) en (13):

$$\bar{X}_t - \bar{J}_t - \alpha Y_{t-1} - \alpha \Delta Y_t + \Delta F_t = \Delta R_t \quad (15)$$

Finalmente supondremos que el mercado monetario se encuentra en equilibrio:

$$\Delta M_t^s = \Delta M_t^D \quad (16)$$

El propósito fundamental del modelo de Polak es evidenciar los efectos de cambios en el crédito doméstico sobre la balanza de pagos. La ecuación (9) indica que el cambio o variación en las reservas internacionales solo será positivo en la medida en que el crecimiento en los saldos reales de dinero exceda a la variación del crédito doméstico. Este modelo puede ser modificado para que las variables endógenas sean la variación del ingreso-producto de la economía y la variación de las reservas internacionales, de tal forma que estas se puedan determinar en forma simultánea.

$$E \Delta R_t - V^{-1} \Delta Y_t = -\Delta D_t \quad (17)$$

$$\Delta R_t + \alpha \Delta Y_t = \bar{X}_t - \bar{J}_t + \Delta F_t - \alpha Y_{t-1} \quad (18)$$

Que expresado matricialmente:

$$\begin{bmatrix} E & -V^{-1} \\ 1 & \alpha \end{bmatrix} \begin{bmatrix} \Delta R_t \\ \Delta Y_t \end{bmatrix} = \begin{bmatrix} -\Delta D_t \\ \bar{X}_t - \bar{J}_t + \Delta F_t - \alpha Y_{t-1} \end{bmatrix} \quad (19)$$

Dónde:

$$|A| = E \alpha + V^{-1} > 0 \quad (20)$$

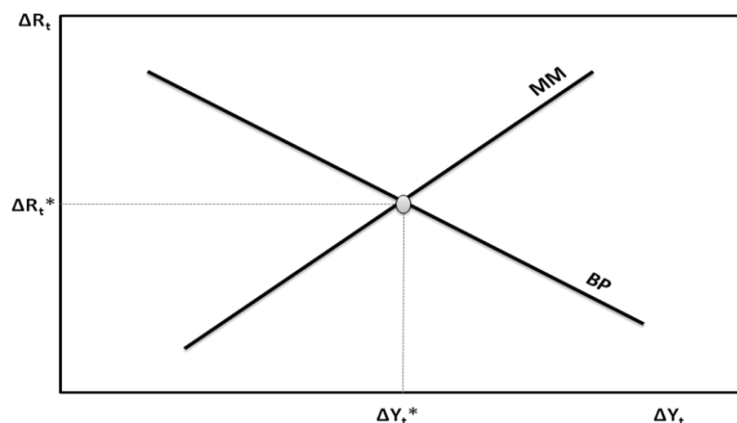
Con lo que se demuestra la existencia y unicidad del equilibrio del modelo. Por lo que, aplicando Cramer:

$$\Delta R_t = \frac{-\alpha \Delta D_t + V^{-1}(\bar{X}_t - \bar{J}_t + \Delta F_t - \alpha Y_{t-1})}{E \alpha + V^{-1}} \quad (21)$$

$$\Delta Y_t = \frac{E(\bar{X}_t - \bar{J}_t + \Delta F_t - \alpha Y_{t-1}) + \Delta D_t}{E \alpha + V^{-1}} \quad (22)$$

El sistema formado por las ecuaciones (21) y (22) y su solución están representado en el gráfico 13. La ecuación 21 es la recta BP y la ecuación 22 es la recta MM.

Gráfico 13. Modelo de Polak (1957).



Fuente: Agenor y Montiel (2002).

El mensaje central del modelo de programación financiera al estilo de Polak (1957) es la importancia de controlar las expansiones del crédito doméstico para poder alcanzar un buen desempeño de la balanza de pagos ($\Delta R_t > 0$). Este es el núcleo del enfoque monetario de la balanza de pagos (EMBP) y de los programas de estabilización establecidos con el soporte del FMI (estabilización ortodoxa)

Existe una multitud de críticas a este enfoque modelístico. Una seria limitación del modelo es que asume, como todo modelo monetarista, una función de demanda de dinero estable. Como el modelo está expresado en términos nominales, no tiene nada que decir acerca de los efectos reales de las políticas de ajuste. El modelo también asume que cambios en el crédito doméstico no tendrán efectos en la tasa de interés, lo cual generalmente es falso. Otra crítica al modelo es la relacionada con su sencillez, pero esto es algo inherente a la modelación económica.

Por otro lado, el modelo ofrece una relación única entre los cambios en el crédito doméstico y cambios en las reservas internacionales. De acuerdo a este enfoque, la clave para estabilizar el nivel de las reservas internacionales y la balanza de pagos es controlar la expansión del crédito doméstico. Una econo-

mía no puede, al mismo tiempo, revertir un déficit de la balanza de pagos y aumentar el crédito doméstico. La importancia de esto no puede subestimarse y esta es una de las fortalezas innegables del modelo:

“Puesto que el principal objetivo del FMI es apoyar la balanza de pagos de los países con déficit crónicos de cuenta corriente, existe una clara necesidad de relacionar las variables de política a la dinámica de las reservas internacionales. En este sentido, el Modelo establece una relación explícita entre las variables bajo el control de las autoridades y la balanza de pagos” (Yotzov, 2001: 6).

Ante los signos de la llegada del colapso, en la Venezuela del año 2014 se está intentando aplicar un programa de ajuste, el cual, aunque no puede ser calificado como heterodoxo, ya que el objetivo principal no es el lograr una desinflación rápida y sostenida, sino, al parecer frenar el deterioro de la balanza de pagos, comparte con aquellos el ser muy poco convencional y poco coherente. Para empeorar las cosas, las pocas medidas sensatas que de acuerdo a las fuentes allegadas al gobierno se ha pensado implementar, o se postergan o son canjeadas por versiones menos eficientes, pero políticamente menos costosas en el corto plazo. Pareciera que, al igual que todas las experiencias similares aplicadas en el mundo, este ajuste no convencional fallará y solo logrará correr la arruga del colapso un poco más, es decir, prolongando lo inevitable.

Dado el inminente colapso del populismo económico que rige a Venezuela, en algún momento habrá que adoptar un programa de estabilización y ajuste ortodoxo que se fundamentará, como siempre, en una severa contracción del crédito doméstico que haga sostenible nuevamente la balanza de pagos.

CONCLUSIONES

Las profundas desigualdades en la distribución del ingreso han sido el caldo de cultivo para el programa populista del chavismo, tal cual las experiencias previas de la región y mientras estas no se mitiguen sustancialmente y de forma estructural, volverán a repetirse ciclos de populismo. Casi todas las fases descritas por Dornbusch y Edwards (1991) han sido transitadas por el experimento populista que gobierna a Venezuela desde 1999, quedando solo el tramo final del colapso total y posterior ajuste, el cual seguramente será muy doloroso y costoso. La duración del periodo en el cual el populismo parece tener éxito depende de la velocidad a la cual se agoten las reservas internacionales. En el caso del experimento venezolano más reciente esta fase de aparente éxito se identifica con el periodo 2003-2008.

Cuando la balanza de pagos se está tornando insostenible, como sucede en la tercera fase del populismo al estilo de Dornbusch y Edwards (1991), el conti-

nuar expandiendo el crédito domestico produce el mismo efecto que el de intentar apagar un incendio con gasolina. El enfoque monetario de la balanza de pagos, en línea con el modelo de Polak (1957), muestra que las vinculaciones entre el mercado monetario y el sector externo permiten deducir que cuando un país confronta una importante caída de reservas, una de las varias medidas coherentes para frenarla es la contracción del crédito doméstico. Intentar frenar la caída de reservas restringiendo las importaciones, pero al mismo tiempo expandiendo el dinero base, mediante, por ejemplo, el financiamiento monetario del déficit fiscal, es una tarea destinada al fracaso.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Agenor, P.R y Montiel, P. (2002), *La Macroeconomía del desarrollo*, Fondo de Cultura Económica, México.
- British Petroleum. (2014), “BP Statistical Review of World Energy”. <http://www.bp.com/en/global/corporate/about-bp/energy-economics/statistical-review-of-world-energy.html>
- Corbo, V. y Fischer, S. (1995), *Structural Adjustment, Stabilization and Policy Reform: Domestic and International Finance*, Documentos de Trabajo 170, Instituto de Economía. Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago.
- Coupal, Y. (2003), “*Macroeconomic Populism in Venezuela*”, Stanford University, Stanford.
- Dornbusch, R. y Edwards, S. (1990), “La macroeconomía del populismo en la América Latina”, *El Trimestre Económico*, LVII (1), 225, México.
- Freidenberg, F. (2007a), *La tentación populista: una vía de acceso al poder en América Latina*, Síntesis, Madrid.
- (2007b), “Los nuevos liderazgos populistas y la democracia en América Latina”, *Lasforam*, volumen XLII: 3,
- Groscoors, H. (2010), “Aproximación a un concepto “esencial” del populismo”, *Temas de Coyuntura*, 62, Caracas.
- Hausmann, R.; F. Rodríguez (2006), “*Why Did Venezuelan Growth Collapse?*” en *Venezuela: Anatomy of a Collapse*, Penn State University Press, Pennsylvania. http://frrodriguez.web.wesleyan.edu/docs/Books/Venezuela_Anatomy_of_a_Collapse.pdf http://www.cid.harvard.edu/events/papers/0604caf/Hausmann_Rodriguez.pdf
- Kraev, E. (2004), *Towards Adequate Analysis and Modeling of Structural Adjustment*

- Programs: An Analytical Framework with Applications to Ghana*, PhD Thesis, School of Public Policy University of Maryland, College Park. <http://www.egor.ch/thesis/>
- Kiguel, M.; Liviatan, N. (1989), "The Old and the New in Heterodox Stabilization Programs", Country Economics Department, The World Bank, WPS 323, Washington DC. <http://econ.worldbank.org/>
- López Maya, M. (2011), "*El populismo venezolano y sus tendencias actuales*", presentado en el simposio: Venezuela from Neutral Ground (Tulane University), Nueva Orleans.
- Matsen, E; Natvik, G y Torvik, R. (2012), *Petro Populism*, Department of Economics, Norwegian University of Science and Technology, Trondheim.
- Mussa, M.; M. Savastano. (1999), "The IMF Approach to Economic Stabilization", *NBER Macroeconomics Annual 1999*, Volume 14, Cambridge.
- Nowak, W. (2012), "The Development of The Polak Model", *Wroclaw Review*, Wroclaw University, Polonia.
- Polak, J. (1957), *Monetary Analysis of Income Formation and Payments Problems*, IMF Staff Papers, Washington DC.
- Rodríguez, G. (1986), *¿Era posible la gran Venezuela?*, Ateneo de Caracas, Caracas.
- Romero, A. (1994), *La miseria del populismo. Mitos y realidades de la democracia en Venezuela*. <http://anibalromero.net/La.miseria.del.populismo.pdf>
- Yotzov, V. (2001), *Macroeconomic Models of the International Monetary Fund and the World Bank*, Bulgarian National Bank, Sofia.